

LA MORADA ORIGINAL

ROBERT AITKEN

CONTENIDO TEMÁTICO:

ANCESTROS.

1. Introducción
2. Nyogen Senzaki
3. Recordando a Sōen Roshi
4. Recordando a Blyth Sensei
5. Apertura y compromiso
6. El legado de Dwight Goddard

LOS DISCURSOS CLÁSICOS

1. El Brahma Vihāras
2. Emmei Jikku Kannon Gyō
3. La virtud del abuso

PRÁCTICA

1. El camino de Dōgen Zenji
2. La suprema realidad y la experiencia del Nirvana
3. Ritual y Makyō
4. Kōans y sus estudios
5. Matrimonio como Sangha
6. Muerte: una perspectiva del budismo zen

ÉTICA Y REVOLUCIÓN

1. El sendero más allá del no-yo
2. Imaginando el futuro
3. La experiencia del vacío
4. Brahmadaṇḍa, intervención y consideraciones relacionadas.
5. Acerca del dinero

DISFRUTANDO CON EL DHARMA

1. Pájaros mensajeros

2. Wallace Stevens y el zen
3. Obra de teatro
4. Cuesta arriba cuesta abajo

NYOGEN SENZAKI

Un Hotei americano

Nyogen Senzaki nació en 1876 en la península Siberiana de Kamchatka, hijo de madre japonesa y padre desconocido. Acostumbraba a bromear acerca de que probablemente fuera mitad chino y sin duda parecía más Chino que Japonés. Pero ni él mismo lo sabía.

Su madre falleció en el parto, y fue adoptado por un clérigo Budista Tendai que habría estado en Siberia, asistiendo a japoneses para expatriarse. Se mudaron al Japón donde el niño creció y comenzó sus estudios de medicina, pero la repentina muerte de su padre adoptivo interrumpió su educación y su vida cambió completamente. Ante esta trágica pérdida, el joven Senzaki renunció al mundo y devino un monje Budista Zen, primero en la escuela Soto, luego en el monasterio Enkakuki de Budismo Zen Rinzai en Kitamakura.

No hubo figura materna en la vida del joven Senzaki. Me contó que de niño intentó visualizar la madre que lo engendró pero sólo pudo delinear un esbozo impreciso. Decía que su padre adoptivo fue una importante influencia moral y religiosa:

Mi padre adoptivo comenzó a enseñarme los clásicos Chinos a los cinco años. Fue un erudito Kego [Hua-yen] de manera que en forma natural me dio entrenamiento en Budismo. A los dieciocho años había terminado de leer el Tripitaka Chino, pero actualmente en mi vejez no recuerdo lo que leí. Sólo su influencia perdura: vivir de acuerdo a los ideales Budistas, ajeno al nombre y la fama y evitar en lo posible el mundo de las pérdidas y ganancias.

El renunciamiento al mundo podría parecer el objetivo fundamental de las enseñanzas paternas, pero el joven monje se encontró en una religión

institucional, con títulos jerárquicos y autoridades que eran verdaderamente mundanos. Amaba a su instructor pero llegó a rechazar lo que él llamaba "catedral Zen". Unos treinta años más tarde, recordando con sus estudiantes Americanos comentó:

Cuando mi maestro estaba vivo le pedí que me excusara de todos los rangos y títulos oficiales de nuestra iglesia y que me permitiera caminar libremente por las calles del mundo. No deseo ser llamado Reverendo, Obispo o con cualquier otro título eclesiástico. Ser un miembro del pueblo Americano y caminar por cualquier etapa de la vida a gusto es suficientemente honroso para mí. Deseo ser un Hotei Americano, un japonés feliz en las calles.

Hotei es el así llamado Buda risueño, una figura legendaria que vagabundeaba por ahí pidiendo bizcochos y frutas, dándoselos a los niños. Cuando se topaba con monjes los habría desafiado en un punto de realización. "Él es mi maestro Zen ideal" dijo Senzaki.

No me refiero a su fortaleza, ni a su vida como nómada, ni a sus acciones como Santa Claus, sino a su idea anticlerical. Las iglesias están bien mientras lleven adelante la verdadera enseñanza, pero cuando comienzan a comercializarse, arruinan la enseñanza más que cualquier otra cosa.

El Maestro Zen de Senzaki fue Shaku Sōen, quien introdujo el Budismo Zen en los Estados Unidos en 1893, en el Parlamento Mundial de Religiones en Chicago y quien también fuera instructor de D.T.Suzuki. El le dio permiso a Senzaki para abandonar el monasterio antes de completar su entrenamiento, proveyéndolo de una notable carta de aprobación "a quien concierna" fechada en otoño de 1901:

El monje Nyogen trata de vivir la vida de bhikkhu acorde a las enseñanzas de Buda, para no ser sectario, sin conexiones con un templo o una sede central; por eso, no conserva sus propiedades, rechaza una posición en la clerecía, y se oculta de los ruidos de la fama y la gloria. No obstante, tiene los Cuatro Votos—mayor que la ambición mundana, con tesoros del Dharma superiores a cualquier posición, y la amabilidad cariñosa más valiosa que los tesoros del templo.

Los vagabundeos de Senzaki lo llevaron al norte de Japón, donde se hizo clérigo de un pequeño templo y director de su jardín de infantes. Probablemente estos hayan sido sus días más felices. Cincuenta años después que dejara Japón para ir a vivir a los Estados Unidos, se le ofreció la oportunidad de volver para una visita. Aceptó ampliamente esta invitación porque quería ver los niños con los que había jugado en Aomori, algunos de los cuales ya eran abuelos. Los estudiantes antiguos que pudieron ser ubicados mantuvieron una reunión con él, y cuando retornó a Los Ángeles nos contó que los había reconocido y los había llamado por sus nombres.

Sus felices días con los niños fueron también días que afirmaron su modo de enseñanza. Cuando instaló un centro Zen en San Francisco lo llamó "Mentorgarten", aclarando que:

Como pensé que el mundo todo era un hermoso jardín donde todos los amigos podían unirse pacíficamente y ser consejeros unos de otros, acuñé la palabra "Mentorgarten". Usé el término alemán *garten* en lugar del "garden" en Inglés porque me gustaba la teoría de Froebel del jardín de infantes y pensé que todos éramos niños de Buda..... Como en el jardín de infantes no teníamos maestra, nos alentábamos y hacíamos todo lo posible para llegar a adultos de la forma más natural posible. Y como una maestra jardinera, a veces me asumí como un jardinero para hacer cualquier tipo de tarea, pero nunca olvidé que yo también era una flor en el jardín, mezclándose con viejos y nuevos amigos...Siempre fui feliz en este Mentorgarten, Y por qué no lo seguiré siendo en el futuro? Este es el espíritu de la Sangha en el Budismo primitivo, más aún, no solamente en el Budismo primitivo sino en el Budismo moderno, mientras sea Budismo verdadero.

La Guerra Ruso-Japonesa de 1905 interrumpió el idilio de Senzaki en su jardín de infantes y él opinó enérgicamente en contra de la misma. Este era un tiempo de orgullo nacional y de jingoísmo, y llegó a oídos del maestro información del comportamiento peligroso de Senzaki. Shaku Sōen había sido invitado por amistades que había hecho en Chicago en 1893 a ir a San Francisco a impartir enseñanza en la práctica Zen, así que le pidió a Senzaki que lo acompañara como ayudante. Se quedaron varios meses, y cuando Shaku Sōen retornó a Japon, Senzaki se quedó en San Francisco.

“No trates de enseñar por veinte años” aconsejó a su alumno Sahku Sōen. Por lo tanto Sensaki comenzó su carrera Americana como cocinero, manejando por un tiempo su propio restaurante de comida rápida. Estudio diligentemente Ingles y filosofía occidental, particularmente los trabajos de Immanuel Kant. Una vez me dijo “Me gusta Kant” “Todo lo que necesitaba era una buena patada en el traste”

Sensaki también enseñó japonés durante este período, y cuando ahorró suficiente dinero, alquiló un salón y dio clases de Budismo. Asimismo participó de varios eventos culturales japoneses y así gradualmente, estableció una base para su carrera de enseñanza Zen

Finalmente en 1925 finalizó su largo aprendizaje y comenzó enseñando en su “zendō flotante” reuniéndose en las casas y departamentos de los miembros. Más adelante, en 1928, con la ayuda de amigos de Japón y de San Francisco, alquiló un departamento en la calle Bush y fundó su primer centro, que también fue el primer Centro Zen en los Estados Unidos.

Aun cuando él quería que sus alumnos se enseñaran mutuamente unos a otros tanto como fuera posible, muy pronto procuró traer un maestro de Japón para ayudarlos en su conducción. Tuvo éxito trayendo a Roshi Furukawa Gyōdo a San Francisco para una visita, pero tengo entendido que eso fue una empresa desastrosa.

Roshi Gyōdo había sido su camarada monje y ahora era abad en Ekakuji—y desde el comienzo de su visita no la pasaba bien. Sensaki me contó que fue al encuentro de su barco. El rōshi estaba en la baranda, resplandeciente en su ropaje y allí estaba Sensaki en el muelle, vestido con pantalones de trabajo y con una camisa desabrochada en el cuello. Corriendo a lo largo del muelle, haciendo señales con los brazos gritaba alegremente a su antiguo amigo, “Dō San!” usando la abreviación del nombre de Gyōdo Rōshi que siempre había usado cuando habían estado juntos como monjes. No era el recibimiento formal que el distinguido rōshi esperaba encontrar

Podemos estar seguros que también hubieron otras sorpresas desagradables y pronto el rōshi emprendía el regreso a Japón. Sensaki luego se mudó a Los Angeles. Tengo la impresión que su mudanza estuvo relacionada con la visita del rōshi pero desconozco los detalles. De todas maneras, en 1932 Sensaki vivía en Los Angeles en la calle Turner, al costado del patio de

maniobras de la estación de trenes—la más ruidosa, la más sucia y por supuesto la parte menos cara de la ciudad.

Fue acá, mientras se hacía conocer en la comunidad Japonesa, que conoció a la Sra. Kin Tanahashi, quien se convirtió quizás en su amiga más importante. La Sra. Tanahashi y su marido tenían un pequeño negocio, y ella no podía afrontar el pago de alguien que se ocupara de su hijo Jimmy, quien era discapacitado mental. Senzaki se ofreció para cuidar al niño y rechazó cualquier pago. Años después me contó lo mucho que había disfrutado jugando con el chico y la satisfacción que le produjo cuando Jimmy aprendió a sostener sus manos palma con palma y decir algunas sílabas de los cuatro votos.

La Sra. Tanahashi estaba profundamente impresionada con Senzaki y comenzó sus estudios Zen con él. Más adelante, como exitosa mujer de empresa ella le proveyó la mayor parte de su mantenimiento. Los demás dejábamos contribuciones sobre su estantería y luego del encuentro él iba por la habitación recogiendo lo que él llamaba "hojas caídas". Si una de las hojas era un billete de veinte dólares, él lo separaba cuidadosamente "para Shubin San", la Sra. Tanahashi, para ayudar a recompensar su benevolencia.

Fue la Sra. Tanahaschi quien leyó un informe en un diario japonés acerca de Nakagawa Sōen, por entonces un monje en retiro en Mount Daibo—satsu en la Prefectura de Yamanachi en Japon. Senzaki quedó impactado con la historia de un monje que dejó atrás la "catedral Zen" y buscó su propia realización en una pequeña cabaña en las montañas. Le escribió y durante varios años los dos monjes mantuvieron correspondencia. Se convino que Nakagawa visitaría Los Angeles, pero la guerra obstaculizó estos planes dilatándolos hasta 1949.

Entretanto, Senzaki, Mrs. Tanahasi y otros integrantes de la comunidad Japonesa de Los Angeles fueron internados en el Campo de Traslado del Monte Heart en Wyoming. Esto fue perturbador y desmoralizante para todo el mundo, pero la gente que ahora rodeaba a Senzaki sacaba el mejor provecho de su situación. Practicaban zazen juntos, recitaban sutras y estudiaban el Dharma. Los estudiantes americanos de Senzaki le daban apoyo. Ruth Strout McCandless cuidaba su biblioteca, cada volumen Japonés estaba numerado; cuando él necesitaba un libro, lo pedía por su número y ella se lo enviaba.

Después de la Guerra Senzaki volvió a Los Angeles y se le concedió una habitación gratis en un piso del hotel Miyako cuyo dueño fue camarada del internado. Fue acá donde lo conocí en diciembre de 1947. En esta época tenía

quizás treinta estudiantes estadounidenses y otros treinta seguidores quienes habían estado con él en el Monte Heart. Quince a dieciocho estudiantes angloparlantes se apiñaban en esta habitación para realizar zazen y una instrucción de dos noches por semana. Los estudiantes japoneses venían para sutras y zazen los domingos por la mañana. Nos sentábamos en sillas plegables y la ceremonia era muy breve.

Por otra parte, no teníamos arreglos de membresía ni estructura organizacional. Irónicamente este arreglo anárquico significó que nuestro maestro tomara las decisiones de una manera bondadosa pero autoritaria. Estábamos contentos con este procedimiento. Él era nuestro honorable y sabio maestro y nosotros sólo podíamos ser sus seguidores.

A la vez un maestro tolerante: Senzaki no era infinitamente paciente con nosotros, él daba una calurosa bienvenida a los visitantes, aun a Theosophistas y espiritualistas cuyas ideas encontró ridículas. Recuerdo un día haber oído por casualidad su conversación con alguien quien predicaba los misterios ocultos de las pirámides y su parte en el debate fue decir respetuosamente en los intervalos "Oh, en serio? Yo no sabía eso"

Fue especialmente tolerante con otras formas de Budismo. "El Budismo es una sola corriente" decía, y usaba deliberadamente términos clásicos en su pronunciación Pali, conservando la tradición Theravada, antes que en el Sánscrito del Mahayana. Por ejemplo, él siempre dijo (y escribió) "Dhamma" en lugar de "Dharma". En aquella época él era amigable con el único maestro Budista Theravada de Los Angeles y frecuentemente lo invitaba para que nos hablara.

Nunca conocí un maestro más realista en su terminología. Una vez, cuando yo estaba limpiando el dōjō, él estaba en la biblioteca hablando con visitantes acerca de su herencia. En un momento alzó la voz y me dijo, "Por favor alcánzame el retrato de aquel viejo compañero que está sobre la mesa" El viejo compañero era Bodhidarma, y la mesa era su altar. Por supuesto Bodhidarma era su inspiración y la mesa el centro devocional de su práctica, pero él le restaba importancia a esta cuestiones

Senzaki era un hombre calmo y jovial, familiarizado con el Nuevo Mundo, quien amaba visitar la tienda de los dulces en el barrio Japonés, con algunos amigos, e ir por un waffle. Caminaba rápido, siempre señalando el camino, la postura muy erecta para su figura más bien vigorosa, con la sonrisa

fácil y un saludo para sus muchos amigos. Su vestimenta era de tweed y lucía arrugada, y para las reuniones Zen usaba simplemente una túnica sobre su ropa de calle.

En las reuniones sus charlas abundaban en historias Zen, incomprensibles pero encantadoras. Vivíamos en la esperanza que gradualmente las comprenderíamos, así lo aseguraban sus palabras, "Zen no es un rompecabezas, no puede ser resuelto con el entendimiento. Es un alimento espiritual para aquellos que quieren aprender qué es la vida y cuál es nuestra misión." En los primeros años incluía entrevistas personales en el programa de las reuniones, pero las discontinuó poco después de que yo comenzara a asistir.

Senzaki sintió que él sólo estaba introduciendo la práctica Zen en los Estados Unidos. "Algún día el Mentorgarten desaparecerá, me dijo, "pero Sōen San construirá un gran templo en los Estados Unidos y el Dhamma florecerá." Sōen San, sin embargo, se convirtió en Rōshi Sōen y abad de un monasterio en Japón y lo más que pudo hacer fue visitarlo.

Sin embargo, como el Hotei, Senzaki tiene muchos descendientes. Su amigo Sōen Rōshi, alentó a sus alumnos del Mentorgarten a perseverar, y a su vez influyó en su amigo, Yasutani Haku'un Rōshi, a visitar los Estados Unidos y conducir los retiros durante los años 60's. De este modo los dos rōshis continuaron el trabajo de Senzaki y con el tiempo inspiraron el desarrollo de varios centros americanos. La Sangha Diamante y su red de centros, el Centro Zen de Los Angeles, La Sociedad de Estudios Zen en Nueva York, y el Centro Zen de Rochester—todos pueden trazar su herencia a través de la honorable sucesión del karma que comenzó Senzaki. Asimismo, miembros del Centro Zen de San Francisco, otros grupos y muchos estudiantes Zen en forma individual sienten afinidad con él.

Después de la venta del Hotel Miyako, Senzaki vivió sus últimos años en un departamento que la Sra. Tanahashi alquilara para él en Boyle Heights al este de Los Angeles. Continuó encontrándose con sus alumnos casi hasta el final y grabé sus palabras antes que muriera en marzo de 1958. Recuerdo vívidamente estar sentado en el salón funerario escuchándolo hablar por última vez:

Amigos en Dhamma, estén satisfechos con sus propias cabezas. No pongan ninguna falsa cabeza por encima de la propia. Luego, minuto tras minuto observen sus pasos atentamente. Mantengan siempre sus

cabezas frías y sus pies calientes. Estas son mis últimas palabras para ustedes.

Luego añadió, "Muchas gracias a todos por haberme cuidado tan bien durante tanto tiempo. Bye—bye." Y la grabación terminó con su breve risa.

Me complace que el *Budismo y Zen*, la colección de sus ensayos que él reunió en colaboración con Ruth Strout McCanless, sea ahora reeditado. Siento su presencia al leer sus palabras:

América ha tenido estudiantes Zen en el pasado, los tiene en el presente, y tendrá muchos en el futuro. Se entremezclan fácilmente con la llamada cosa mundana. Ellos juegan con niños, respetan a reyes y mendigos, y manipulan el oro y la plata como guijarros y piedras."

Estas son palabras proféticas y también son votos. Los hago propios.

Traducción Nadina Holan

Fundación Maitreya